



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. Que Don Hernando Cortés siguió su Camino, i lo que sucedió en él.



ROSIGUIENDO D. Hernando Cortés su viage con el Exercito, caminó desde la Laguna de Canec, por buena tierra llana, adonde havia tantos Gamos, que los de à caballo facilmente alcançaron diez i ocho: murieron dos Caballos, que por su mucha flaqueza no pudieron sufrir la Caça: tomaron quatro Caçadores, que traian vn León muerto con sus Flechas. Llegaron à va gran Estero, i hondo, à cuja vista estava el Lugar adonde iban: no tenían en que pasarle: llamaron à los del Pueblo, que andaban ocupados en recoger su Ropa, i irse al Monte: fueron dos en vna Canoa

con vna docena de Gallipabos, i por mas que se lo rogaban, no quisieron llegar à tierra, por entretener, hasta que la Gente del Lugar estuviese retirada: i mientras estaban en palabras, vn Escudero se echó al Agua, con su Caballo, i nadando fue tras los Indios, porque estos Castellanos, para todo genero de valentia, estaban disciplinados, i exercitados. Turbaronse los Indios, i acudiendo otros Castellanos nadando, tomaron la Canoa, i con la buena guia de estos Indios, se desechó el Estero, i llegaron al Lugar mui cansados, por haver caminado ocho Leguas: i aunque no hallaron Gente, tuvieron mucho que comer. Llamabase el Lugar Tlecan, i el Señor Amohan: i habiendo estado alli quatro Dias descansando, i aguardando al Señor, visto que no parecia, se partieron, bastecidos para seis Dias, que havian de andar por despoblados: fueron à hacer noche seis Leguas

Los del Pueblo se hucien.

Et nullum genus bellis sit, in quo non exercitus vis fortissimus.

en

en vna Venta de Amohan, adonde paraban los Mercaderes, i en ella se detuvieron vn Dia, por ser la Fiesta de Nuestra Señora de Março, i pescaron muchas Sabogas en el Rio: anduvieron otro dia nueve Leguas, i en lo llano mataron siete Venados. En el Puerto, que tenia dos leguas de subida, i baxada, por ser mui áspero, se desherraron los Cavallos, i fue necesario parar vn Dia, para herrarlos: fueron el siguiente à Xuncapan, Caferia de Canec, adonde se detuvieron dos Dias, i otro, en otra Caferia de Amohan, adonde tuvieron mucha Fruta, Maiz verde, i Gente, que los encaminó: i el Dia siguiente, à dos leguas de camino, comenzaron à subir vna Sierra tan áspera, que tardaron ocho Dias en pasarla, sin que cesase de llover Noche, ni Dia: murieron sesenta y ocho Cavallos despeñados, i desjarretados, i los que escaparon, en tres meses no bolvieron en si, i lloviendo tanto, pasaron increíble sed: pues la hambre no fue menor, porque murieron muchos Hombres de ella, i otros se despeñaron, i entre otros, se le quebró vna pierna, por tres, ó quatro partes, à vn Sobrino de Hernando Cortés, de vna caída, i con dificultad le pudieron sacar de aquellas Montañas.

Medrano, Chirimia de la Iglesia de Toledo, afirmó haver comido de los fesos de Medina, Sacabuche, Natural de Sevilla, i de la asadura, i fesos de Bernaldo Caldera, i de vn Sobrino suyo, que se murieron de hambre, i eran Menestriles: comieronse muchas Culebras, Lagartos, i otros Animales, no conocidos: los Palmitos daban camaras, de que moria la Gente: veiafe ir muchas veces à Don Hernando Cortés, con vna Pica al hombro, animando à los que quedaban vivos: repartia siempre lo que tenia para comer, con mucha liberalidad, porque continuamente era piadoso con los enfermos: i de tal manera concertaba su vida, que ningun Soldado tuvo embidia al regalo de su Persona, ni al escusarse de los trabajos, i exercicios, que se ofrecian, para la salud de todos, ni à nadie dió ocasion de murmurar: por lo qual, con increíble constancia, i paciencia, todos obedecian, con el buen animo, que les ponía, i esperanza del premio, que ofrecia: i con su exemplo, los Soldados se ayudaban vnos à otros, con estrema caridad, i amor: cosa digna de gran consideracion, i la lastima, de verse padecer todos, sin

Cortés piadoso con los enfermos

poder experimentar el deseo de socorrerse, i ayudarle. Tal concierto, i orden, sufrimiento, i paciencia en los trabajos, i en acabar lo comenzado, nunca se vió en Gente de ninguna Nacion, todo por la industria, i exemplo del Capitan, i por la natural robustez de los cuerpos Castellanos, à quien imitaban los Indios, haciendo, con grandísimo animo, lo que veian; ni el castigarlos, por comer carne humana, permitió tan urgente necesidad, que en esta Jornada se pudiese llevar adelante: pues la confusion, en que muchas veces se hallaron, caminando por Montes, i Sierras, sin tener guías, ni quien les diese noticia de la Tierra, no era la menor angustia, no llevando otra luz, sino seguir el Norte, i otras Estrellas fixas, pasando grandes Cienagas, i Rios à nado, en balsas, i haciendo Puentes, como se ha visto: i en estos casos, se gobernaba Cortés con prudencia, juzgandolas, i ordenandolas, conforme à la necesidad, i el tiempo.

No pararon aqui las angustias, porque luego dieron en vn gran Rio, que iba mui crecido, i furioso, por las lluvias pasadas, i no avia Barcas, i aunque las huviera, no aprovecharan, i hacer Puente, era imposible, i bolver atrás, era pensar en la muerte: por lo qual, mandó Don Hernando Cortés à quatro Soldados, que fuesen el Rio arriba, para reconocer si en alguna parte se estrechaba, i avia forma de pasar. Bolvieron diciendo, que avia paso; cosa, que infinitamente alegró el Exercito, porque dieron gracias à Dios, cantaron el *Te Deum laudamus*, y la *Letania*, i como era Semana Santa, todos se Confesaron. Era el paso misterioso, de vna losa, ó peña, lisa, larga, llana, quanto el Rio era ancho, con mas de veinte muescas, ó grietas, por donde pasaba el agua sin cubrirlas: obra de naturaleza, que dexó aquellos pasos para el agua, i los mas piadosos dixerón, que fue milagro. Determinó luego Don Hernando Cortés, que se hiciese Puente, porque no convenia detenerse alli, i cortaronse mas de docientas vigas, i muchos hexucos, que servian de fogas, viádo todos de mucha diligencia, porque entonces nadie era aragan, i con las vigas atravesaban las canales, atadas con los hexucos: i así se hizo la Puente, en que se tardaron dos dias, i en pasarla; i era tan grande el rumor del agua, entre los ojos de la Peña, que enfordecia à los

Confacia de la Nacion Castellana.

Minimò omni i n. en. en im bellè ex decreta procedis: sed ipsam ex se multa inveni, & ut res summa nata. Thuc.

Otra angustia de los Castellanos, por no hallar paso en vn Rio, ni poder hacer Puente.

Paso de vn Rio sobre vna peña.

Hom.

Hombres. Los Caballos, i Puercos pasaron à nado, por parte donde el Rio iba folegado: (por que de averlo hecho tantas veces, estaban muy diestros) durmieron aquella Noche en Teucix, que eran unas buenas Caferias, vna legua de la Puente, adonde se tomaron hasta veinte Perlonas; pero no se hallò comida, que bastase para satisfacer à la necesidad, i estrema, que se llevaba; que fue gran dolor, i desconuelo, para los que en tantos Dias no se havian sustentado, sino con Palmitos, i Yervas cocidas sin Sal. La hambre era ià muy grande, i buscabale remedio, que se hallaba con dificultad. Dixerón aquellos Hombres, que vna Jornada, el Rio arriba, estaba vn Pueblo de la Provincia de Taucan, adonde havia muchos batimientos, pero que era menester pasar el Rio, lo qual no podia ser, porque venia muy furioso, i crecido. Pidiò Don Hernando Cortes Guías, i embió treinta Soldados Castellanos, i mil Mexicanos, que pasaron la Puente de las Grietas, i aunque con mucho trabajo, bolvieron con provisiones para el Exercito, con que se recibió algun alivio, en tan estrema afliccion; pero estaba ià la Gente tan abogada à padecer, que qualquiera consuelo, por pequeño, que fuese, estimaban por extraordinario regalo.

CAP. II. Que Don Hernando Cortes tiene noticia de su Gente.

STANDO EN Teucix, pensando en el camino, que se havia de hacer, embió Don Hernando Cortes ocho Soldados Castellanos, con vn Navio, que los guiasse, para descubrir el camino, que avia parecido, que avian de llevar, la buelta de Aquiquin, cuyo Señor, se llamaba Aquibulquin. Caminadas diez leguas, hallaron diez Hombres, i vna Muger, en vna Casilla, que les pareció Venta, para hospedage de los Mercaderes, que eran los que andaban por la Tierra: bolvieron refiriendo, que el camino era bueno, en comparacion del pasado. Entre los Presos, se hallò vn

Comen Yervas, cocidas sin Sal.

Pasan la Puente de las Grietas.



Cortes tiene noticia de los Castellanos de Nito.

Mercader de Acalàn, que avia estado mucho tiempo en Nito, Poblacion de Gil Gonzalez Davila: i dixo, que havia vna Ciudad muchos Barrios, à Pie, i à Cavallo, i que la saquearon, maltratando à los Vecinos, i Mercaderes, i que entonces, se salió vn Hermano de Aquaxian, que tenia la Factoria, i todos los Tratantes, i que muchos de ellos pidieron licencia à Aquibulquin, para poblar, i contratar en su Tierra, i que así, estaba el contratando en ella, pero que à las Ferias se oían perdido, i que los Mercaderes desfruidos, despues que llegaron aquellos Estrangeros. Regole Don Hernando Cortes, que le guiasse allà, i se lo pagaria muy bien: i aviendole el Indio ofrecido, soltó los otros Presos, i pagò las otras Guías, i despidiòlas, i embió à regar à Aquibulquin, que no se ausentase, porque deseaba hallarle, i no hacerle mal: quando otro Dia amaneció, era huído el Mercader de Acalàn, i el Governador quedò sin Guía: fue caminando cinco leguas, i durmiò en vn Monte: se jarretò vn Cavallo en el paso de vn camino. Otro Dia anduvo el Exercito seis leguas, pasaron dos Rios, i el vno con Canoas, i allí se ahogaron dos Yeguas: estuvieron aquella Noche en vn Aidea, de veinte Casas nuevas, de los Mercaderes de Acalàn, pero ellos se havian huído. Llegaron à Aquiquin, i la hallaron desierta, i sin alguna comida, con que se doblò la pena; i aunque se detuvieron ocho Dias en aquella Tierra, buscando quien los guiasse à Nito, no hallaron, sino vnas Mugerillas, i vna de ellas los llevó a vn Pueblo, dos Jornadas de allí, con esperança de hallar nueva de lo que buscaban, i tambien le hallaron desamparado, con que se renovaron los duelos.

Estaba Don Hernando Cortes congojado, porque por mas que miraba el Aguja, no acababa de atinar por donde avia de ir, por el altura tan grande de las Montañas, i sin ningun rastro: se acordió, que atravesando vn Muchacho (acaño) por aquellos Montes, fue tomado, i los guiò à vnas Estancias de Tierra de Tunihà, que era vna Provincia de las que en el dibujo iban señaladas: llegó à ellas en dos Dias, i vn Viejo, que no pudo huir, los guiò otras dos Jornadas, à vn Pueblo, donde se tomaron quatro Hombres, porque todos los otros havian huído. Estos dixerón, que se hallaria Nito à dos Soles, i à los Castellanos, que allí esta-

No hallan en ocho dias Guías para Nito.

Vn Muchacho los guiò dos Dias, i otros dos vn Viejo.

Tienen nueva, q Nito esta ba dos jornadas

Otros trabajos de la Gente.

Cortes rurga al Mercader, que le guie à Nito.

estaban: i para que mejor los creciese, fue vno, por dos Muger de Nito, las quales, nombraron a los Castellanos, que havian fervido, con que recibieron harto descanso, los que lo oieron, segun iban quebrantados: porque en aquella Tierra de Tunihà, pensaron perecer de hambre, porque no comian, sino Palmitos, verdes, ò cocidos, con Puerco fresco, sin Sal, i aun sin hartarle de ellos, porque dos Hombres tardaban vn Dia en cortar vn Palmito, i media hora en comersele: muchos se estropearon de caidas, i otros padecieron otras lesiones, i Juan de Avalos, Primo de Hernando Cortès, rodò con su Cavallo, por vna Sierra abaxo, i se quebrò vn Braço. Pero tantas veces hambre: tantos Pantanos, i Rios, que pasar: tantas Montañas, i dificultades, que vencer, con fuerza, i maña, no pudiera sufrirlo, sino la robustez de tales cuerpos, el animo de tal Gente, i la industria de tal Capitan.

CAP. III. Que Don Hernando Cortès llegó à Nito: la hambre, que padecia: i la diligencia, que puso en buscar vitualla.



Cortes embia à prender à algùn Castellano.

Los Corredores toman legua.

EN Viendose Don Hernando Cortès tan cerca de Nito, embió quince Castellanos, con vn Indio, para tomar algun Castellano, ò Indio, de los que por la Comarca hallasen, para entender mas en particular, que Gente era la que allí estaba, à cuya orden anduvieron los quince Castellanos, hasta topar con vn Rio grande, adonde tomaron vna Canoas de Mercaderes: esperaron dos Dias, i al cabo, pareció vna Barca, con quatro Castellanos, que pescaban: tomaronlos, sin ser sentidos del Pueblo: dixerón, como estaban en el otros sentada, i veinte Muger, i los mas enfermos, i que eran de Gil Gonzalez Davila, i tenian por Capitan à Diego Nieto, i que ià era muerto Christoval de Olid, à manos de Francisco de las Casas, i de Gil Gonzalez, los quales se fueron à Mexico, por la Governacion de Pedro de Alvarado. Con estas nuevas, se holgò mucho el Governador, porque su Jornada era acabada, i no hallaria resistencia. Escribió à Diego Nieto, que

le iba à ver; que tuviese algunas Barcas, en que pasar el Rio: tardò en llegar tres Dias, i cinco en pasar el Rio, porque no tenian mas de vn Esquife, i vn par de Canoas: todos se consolaron mucho con la llegada de Don Hernando, porque los que iban, ià no podian mas andar, i los que estaban, no tenian salud, ni que comer, por lo qual estaban amotinados, i si no acertara à llegar Don Hernando Cortès, no tardaran mucho en ahorcar à Diego Nieto, porque ià los Castellanos, que andaban en estas Provincias, havian dado en hacerle insolentes contra sus Capitanes, i Governadores: i para proveer à tanta Gente, embió el Governador à buscar comida à muchas partes, pero de todas bolvian con las Cabeças quebradas: bolvió à embiar segunda vez, i tampoco traxeron, sino à vn Mercader Principal, con quatro Esclavos, que hallaron en la Mar en Canoas. La vitualla faltaba, i la necesidad crecia, i al cabo perecieron, sino por los pocos Puercos, que quedaban, que en todo el Viage fueron la salud de la Gente, i gran prudencia, la del Governador, en llevar esta provision. Los Mexicanos ayudaban su parte, cogiendo Yervas, i Raiges, i así se entretenian, hasta que la Misericordia de Dios, que à nadie desampara, quiso, que llegase allí vn Navio, con treinta Castellanos, sin los Marineros, trece Caballos, setenta i cinco Puercos, doce Botas de Carne Salada, i muchas cargas de Maiz. Dieron todos muchas Gracias à Dios, i Don Hernando Cortès comprò luego el Navio, con quanto en él venia: adobò vna Caravela, que estos Castellanos tenian casi perdida, i labrò vn Bergantín, de la Madera de otros Navios quebrados, para tener brevemente aparejo para navegar, si le conviniese; con que ponía espanto à todos, viendo la diligencia, con que executaba las cosas, que vna vez determinaba: i pues los maiores trabajos de este Viage, se acabaron aquí, no quiero callar, que hasta este Nito, havia caminado Cortès mas de quatrocientas leguas, sin mas noticia de la Tierra, de la que se ha visto, por Montes, i Sierras asperissimas.

En llegando Don Hernando Cortès à Nito, començaron à salir i correr la Tierra, porque antes no osaban, ni podian: i al cabo, se hallò entre vnas muy asperas Tierras, vna vereda, que iba à dar à

Los Castellanos de Nito, se alegraron Cortès.

Los Puercos, notablemente.

Socorro, que llegó à los Castellanos.

Notable diligencia de Cortès.

Le-

Lequeda, Lugar grande; i baftecidos, pero como estaba diez i ocho Leguas de mal camino, era imposible proveerse de alli. Vista la mala disposicion, que havia de poblar, i que otro tenia la posesion, determino de irse à la Bahía de San Andrés: embió à Gonçalo de Sandoval, con casi toda la Gente, i Caballos: i à Naeo, que estaba veinte Leguas de alli, embió à procurar de asegurar los Castellanos, que aun estaban alborotados de las rebueltas pasadas: i porque no quiso embarcarse, sin llevar copia de bastimentos, con quarenta Castellanos, i cinquenta Indios, se embarcó en el Vergantin, dos Barcas, i quatro Canoas; i subiendo por el Rio, topò vn Golfo, ò Estero, de hasta doce Leguas de circuito, sin ninguna Poblacion, i de aquel, pasó à otro Golfo, que rodea mas de treinta Leguas, i que era notable cosa, por estar en asperifimas Sierras. Salio en Tierra, con treinta Castellanos, i treinta Indios, fue à vn Pueblo, adonde no hallò Gente, i bolviòse à las Barcas, con algun Maiz, i Axi: atravesò el Golfo, i tuvo tormenta: perdiòse vna Canoa, i ahogòse vn Indio. Otro Dia metiòse por vn Riachuelo: dexò alli las Barcas, i el Vergantin, con algunos de guarda, i con todos los demás entrò por la Tierra, i à media Legua topò con vn Pueblo deshabitado, i caido. Anduvo aquel Dia cinco Leguas, por Montes, la mayor parte à gatas, saltò à vnas Choças, hallò tres Mugeres en vna Casilla, i vn Hombre, cuià era la Labrança, i con su guia, fue à otra, adonde se tomaron otras dos Mugeres: llegò à vna Aldea, de quarenta Casillas ruines, aunque nuevas, i alli se hallaron Gallinas fueltas, muchas Palomas, Perdices, i Pañanes, Maiz seco, Sal, que era lo que mas buscaban, no la havia, ni Hombres: mas llegaron à la façon dos Vecinos, bien fuera del pensamiento de hallar tales Huespedes: los cuales, llevaron à Don Hernando Cortès, por otro camino peor, que el pasado, porque demás de ser mui espeso, i cerrado, se pasaron, espacio de siete Leguas, quarenta i cinco Rios, sin otros muchos arroyos, que no contaron, que todos iban à vaciar en el Golfo dicho: sintieron, à puesta de Sol, gran ruido, i temieron: Preguntò à Marina, la Lengua, lo que era? Respondiò, que Pies-ta, i Bailes; pero no pareció à Don Hernando Cortès entrar en el Pueblo, donde era el regocijo, por ser de Noche, i así estuvo, con mucha guarda, i cuidado,

Cortès determinò de ir à la Bahía de S. Andrés.

Sale Cortès à reconocer la Tierra, i buscar yitualla.

Diligècia grande de Cortès.

Cortès no quiere entrar de Noche en el Pueblo,

ayudandoles muchos Mosquitos, que havia, à deshechar el sueño, con la mucha Lluvia, Truenos, i Relampagos.

En amaneciendo, entraron en el Pueblo, tomaron durmiendo los Vecinos, i si no fuera, que vn Castellano, maravillado de ver tantos Armados juntos, en vna Casa, dixo, Santiago, se hiciera vna buena presa, sin sangre: tomaron quinze Hombres; i veinte Mugeres: mataron otros tantos, i entre ellos, el Señor: estaban echados, debajo de vn Cobertizo, adonde, como en Casa de Concejo, se juntaban à Dançar. No hallaron Grano de Maiz, i así pasaron, por relacion de los Presos, à otro Lugar, donde confiaban de hallar bastimentos: anduvieron ocho Leguas: tomaron ocho Cazadores, i ciertos Leñadores, i pasaron vn Rio, el Agua, hasta los pechos, que corria con tanta furia, que fino se afeñan de las Manos, vnos con otros, peligràran. Durmieron en el Campo, i porque huvo vn al Arma mui recia, entraron peleando en el Pueblo, antes del Dia: hicieronse fuertes en la Plaça, i los Vecinos huieron. Llegado el Dia, hallaron mucho Algodòn hilado, i por hilar, Mantas, i otra Ropa; mucho Maiz seco, i en grano, mucha Sal, que era lo que mas les alegraba, porque havia Dias, que no la comían: hallaron cantidad de Cacao, Axi, Frisoles, Fruta, i otras cosas de comer, Gallipabos, Pañanes, Perdices, en Jaulas, i Perros, en Caponeras: si las Barcas estuvieran cerca, bien tuyeran que cargar, pero estaban à veinte Leguas, i la Gente cansada, i por esto, no pudieron llevar nada. Tenia este Pueblo los Templos, à la manera de Mexico, i el Lenguage era diferente. Pasa por èl vn Rio, que desagua en el Golfo, i por esto embió Don Hernando Cortès, por el Vergantin, i por las Barcas, para cargar la yitualla, i entretanto, hiço labrar quatro Balsas, que son muchas Vigas, bien ligadas, vnas con otras, en que cabian cinquenta cargas de Grano, con diez Hombres. Bolvieron los Castellanos, dexando bien abaxo las Barcas, porque por la gran corriente del Rio, no pudieron subir mas; fue la Gente por Tierra, i Don Hernando Cortès, se metiò en las Balsas, llevando harto trabajo, peligro, i grita, i flechaços, que los Indios de la Ribera tiraban, i aunque le hirieron, i à otros muchos, ninguno murió. De los que iban por Tierra, murió subitamente vn Castellano, de ciertas Yervas, que comiò por el camino: fue con ellos

Los Castellanos dan de sobe el Pueblo.

Halla Cortès abundancia de comida.

Muere su bitamete vn Castellano, por comer Yervas, con ellos comiò.

ellos vn Indio, de la Mar del Sur, que dixò, como delste Nito, hasta su Tierra, que era donde estaba Pedro de Alvarado, no havia mas de setenta Leguas: nueva bien alegre para ellos.

Toda aquella Ribera estaba llena de Arboledas de Cacao, i otras Frutas, i tenia mui gentiles Huertas, i Heredamientos, que hacian linda vista, i eran las mejores cosas que havia en aquellas Partes: anduvieron las Balsas, en vn dia, i noche; veinte Leguas, por la gran corriente. Con esta Vitualla basteciò Don Hernando Cortès suficiente mente sus Navios, i tardò treinta i cinco dias en bolver à Nito; i en los trabajos que padeciò en estos dias, se conoce bien, quin necesaria fue su industria, i su presençia.

Cortès buelve cò Vitualla à Nito.

CAP. IV. Que D. Hernando Cortès pasó à Truxillo, i supò las alteraciones de Mexico, i embió Poderes para sostengarlas.



EMBARCÒ D. Hernando Cortès toda la Gente, i con ella la de Gil Gonzalez, i se fue à la Baía de San Andrés, adonde le aguardaba la otra Gente: estubo alli veinte dias, i por ser buen Puerto, i hallarle alguna muestra de Oro en aquella Gomarca, i en los Rios, poblò vn Lugar con cinquenta Castellanos, entre los cuales dexò veinte de à caballo: llamòle la Natividad de Nuestra Señora: hiço Cabildo, è Iglesia: dexò Clerigo, i recado para decir Misa, i ciertas Pieçuelas de Artilleria, i fue à Puerto de Honduras, que por otro nombre se llama Truxillo, que poblò Francisco de las Casas, i por Tierra que havia buen camino, aunque algunos Rios que pasar. Embió veinte Caballos, i diez Ballesteros: detuvo en la Mar diez dias, por mal tiempo: al fin legò, i fue tanto el contento de los Castellanos en verle, que entraron en el Agua à recibirle, i le sacaron en peño, con gran regocijo: fue à la Iglesia luego, diò gracias à Dios, porque le havia llevado adonde deseaba; i antes de salir de ella, le hicieron mui particular relacion de las cosas que havian pasado con Christoval de Olid, Francisco de las Casas, i Gil Gonzalez Davila,

Cortès llega à Truxillo.

Referen à Cortès las cosas de Olid, Francisco de las Casas.

i Francisco Hernandez de Cordova; i de la jornada del Bachiller Moreno; i pedirle perdon, por haver seguido algun tiempo à Christoval de Olid, diciendo, que no havian podido hacer menos. Perdonò à todos: restituiò los Oficios à los que primero los tenian, i nombrò otros de nuevo, que faltaban. Començò à edificar Casas; i à dos dias que legò, embió vn Castellano, de los que entendian la Lengua, con seis Mexicanos, à vnos Pueblos, siete Leguas de alli, que se decian Chapaxina, i Papayeca, Cabeças de Provincias, à decirles, que el Capitan Cortès, que estaba en Mexico, era venido alli. Los Pueblos oieron con atencion la Embaxada; i embiaron ciertos Hombres à certificarse, si aquello era verdad. D. Hernando Cortès los recibio con buena gracia: diòles cosillas de rescate: habiòlos por medio de Marina, porque aquella Lengua, i la Mexicana no diferian mucho, salvo en el pronunciar: prometieron de hacer su posibilidad, i fueronse; i dende à cinco dias vinieron dos Personas principales, traxeron Aves, Frutas, Maiz, i otras cosas de comer: ofrecieron aquellas, de parte de sus Señores; i pidieron, que se les dixese lo que los queria, i quò buscaba por aquella Tierra, i que no le iban à ver de miedo, que los llevasen en los Navios, como havian hecho à otros, poco antes. Don Hernando Cortès les respondió, que no havia ido alli para hacerles mal, sino mucho bien, i castigar à los que hurtaban Hombres, i que èl les haria restituir los que les havian llevado, que se fuesen à ver sin miedo, i les diria lo que buscaba; porque aunque se lo dixese à ellos, no se lo sabrian referir, aunque les podrian decir, que importaba para la salvacion de sus Almas; i con esto los despidiò, i rogo que le llevasen Gastadores, para talar vn Monte; i presto acudiò Gente de muchos Pueblos con Bastimentos, i para trabajar adonde se les mandase.

Despachò D. Hernando Cortès, en este tiempo, quatro Navios: en el vno embió à los dolientes à Nueva-España: diò avilo à Mexico, i à todos los Concejos, de su viage, i que convenia al servicio del Emp:rador detenerse algunos dias por aquellas Partes: encargòles el buen gobierno, i quietud de la Tierra: i ordeno à Juan de Avalos, su Primo, que iba por Capitan de este Navio, que

Cortès embia à llamar à los Señores de aquella Provincia.

Los Mexicanos piden à Cortès que los quite.

Despachò Cortès quatro Navios.

de camino tomale sesenta Castellanos, que estaban en la Isla de Cozumel, que dexo alli aislados vn Valençuela, que havia rebado la Villa del Triunfo de la Cruz, que fundó Christoval de Olid. Juan de Avalos tomó los sesenta Castellanos, i luego dió al través en la Isla de Cuba, en el Cabo de San Anton: ahogóse el mismo Juan de Avalos, dos Frailes de San Francisco, i treinta Personas: de quantos se escaparon por la Tierra, quince solos quedaron vivos, que aportaron á Guaniganiego, comiendo jervas, de manera, que fueron ochenta Castellanos, sin algunos Indios, los que murieron. Donde verá (quien con atención lo quisiere mirar) que no costaron las Indias de valde á la Nación Castellana. El Vergantin embió Don Hernando Cortés con Cartas para la Audiencia de la Española, dando cuenta de su llegada alli; i pidiendo, que mandasen al Bachiller Juan Moreno, que bolviere los Indios, que llevó de Chapaxina, i Papayeca, que le embiasen al mismo Moreno, para castigarle, i los otros Navios fueron á Jamayca, i Puerto de la Trinidad de Cuba, por Ropa, Carne, i Pan, i tampoco tuvieron buen viage, aunque no se perdieron: bolvió á embiar á Antonio de Carmona en vn Navio, con la Plata de su servicio, i las Joias que tenia: i por ella le llevó, de Cuba, i Jamayca, gran cantidad de bastimento, i Ganados de todas fuertes, i diversas Plantas, por acomodar mas, i ennoblecer á Truxillo.

La nueva, que havian derramado en Mexico de la muerte de Don Hernando Cortés, llegó, á la forda, á la Española, sin autor, ni fundamento: i pareciendo á la Audiencia, que era bien certificarle de ella, embiaron Persona para ello en vn Navio, que iba á Nueva-España, de Mercaderes, con treinta i dos Caballos, i Adereços de Ginetra, i otras cosas, para vender; i llegado á la Trinidad de Cuba, i entendiendo que Don Hernando Cortés era vivo, i se hallaba en Honduras, dexando la derrota de Nueva-España, tomó el viage de Truxillo, creiendo vender mejor lo que llevaba; i con este Navio escribió el Licenciado Çuaço á Don Hernando Cortés, quanto havia pasado en las rebueltas de Mexico, mientras alli estuvo; i como á él le havian embiado preso á dár su Residencia, i todo lo demás, que hasta enton-

Los del Audiencia de la Española le embian á certificarle de la muerte de Cortés.

El Lic. Çuaço avisó á Cortés de lo que pasa en Mexico.

ces fabia: que en suena era, que Gonçalo de Salazar, i Peralmíndez Chirinos, con los alientos de ser Criados de Cobos, havian hecho muchas insolencias, i se havian hecho pregonar por Governadores, i publicado, que él era muerto, i que por tal le havian hecho las Honras; i prendido al Tesorero Alonso de Eltrada, i al Contador Albornoz, i ahorcado á Rodrigo de Paz, i puesto otros Alcaldes, i Alguaciles, i que los Indios estaban muy cerca de levantarse. Grande fue el dolor, que de estas cosas recibió Don Hernando Cortés, i no acababa de significar el sentimiento, i pena que tenia de ello: i dixo muchas veces, que era su pago, pues no havia dexado en aquellas honras á los suyos, que tenia probados, i conocidos, i le havian seguido toda la vida: retiróse á su Apolento con muchos suspiros, i pena, discutiendo en el remedio. Pensaba, que ir en Persona á remediar aquellos escandalos, era necesario; i que por otra parte no convenia dexar perder aquella buena Tierra, donde se hallaba: i como era Hombre, que siempre acudia á Dios, para encaminar sus consejos con su remedio, hizo tres dias Procesiones, i oyo Misa del Espíritu Santo; i despues de esto determinó de ir á Mexico, i dexar en Truxillo á Hernando de Saavedra, su Primo, con cinquenta Infantes Castellanos, i treinta i cinco Caballos; i á Gonçalo de Sandoval, que se hallaba en Naco, embió orden para que se fuese á Mexico, por Tierra, con la Gente que tenia, por donde fue Francisco de las Casas, que era por Guatemala, camino seguro, i llano; i él se embarcó en aquel Navio, con que recibió tan malas nuevas, con fin de irse á Medellín: i estando sobre vn Ancla, á pique de partirse, mudó el tiempo: bolvió al Pueblo, por fosegar cierta rebuelta entre los Vecinos; i acabado esto, se bolvió á la Nao, i navegando con buen tiempo, se le quebró la Entena maior, i á dos Leguas del Puerto, hubo de bolver adonde partió: tardó tres dias en adobarla: salió de nuevo con viento tan prospero, que en dos noches, i vn dia anduvo cinquenta Leguas, i saltó vn Norte tan recio, que rompió el Mastil del Trinquete, por los Tamborettes, i fue forçado bolver al mismo Puerto. Dixo de nuevo Misas, hizo Oraciones, i Procesiones, porque de su natural era devoto, i pio: i alen-

Cortés recibe gran pena de saber las alteraciones de Mexico.

Un nihil si me doctus opes aggradi videatur. Curt.

Cortés en sus necesidades se acuerda á Dios.

Cortés se embarca para ir á Mexico.

Cortés desfachá á Martin Dorantes á Mexico.

Traxo un ex-crabito de brevis potestas est. Senec.

Un nihil si me doctus opes aggradi videatur. Curt.

Cortés se embarca para ir á Mexico.

Salazar con liberalidad quiere ganar los animos de la Gente.

tósele, que no era la voluntad de Dios, que dexase por entonces aquella Tierra; i determinó quedarle, i embiar á Martin Dorantes, su Lacaio, en el mismo Navio, que havia de ir á Panuco: dióle Cartas para muchos, i embió bastantes Poderes á Francisco de las Casas, revocando todos los que hasta en aquel punto havia dado para el Gobierno: embió á algunos Caballeros, i Personas principales de Mexico, para testificar que no era muerto. Púlose en camino Martin Dorantes, i con hartos trabajos llegó á Mexico, á tiempo que los Amigos, Deudos, i Parientes de Don Hernando Cortés estaban retraidos en la Iglesia; i que por tomar fuerza la voz, que era vivo, su Vando iba prevaleciendo: i Gonçalo de Salazar, temiendo la necesidad en que temia verse, rogaba á muchos, que no le desampararen. Tenia el Artilleria puesta en las Casas de Hernando Cortés, adonde vivia despues que ahorcó á Rodrigo de Paz, i se hacia guarda de docientos Castellanos, muy bien armados, á los quales, con dadas, i promesas procuraba de mantener en fe; i se iba fortificando, por todas las vias que podia.

CAP. V. Que los Amigos de Cortés, sabido que era vivo, se vuelven contra Salazar, i Peralmíndez, i los prendieron, i enjaularon.



EMBIENDO Gonçalo de Salazar, que el mal le havia de nacer de los que estaban retraidos en San Francisco, deicaba desairar aquella simiente, porque lá con aquello no le parecia que le quedaba contradiccion alguna en la Ciudad; i trató de sacarlos de nuevo, i lo quiso intentar; pero siendo certificado, que hallaria resistencia, i que demás de estar bien armados veinte Hombres, que alli estaban, que tenían por Cabeça al Capitan Andrés de Tapia, supo que les acudirian otros docientos; i así dexó aquella Empresa, bolviendose á las promesas, i dadas, con las quales le parecia, que tendria á la Gente de su parte; pero por mucho que ofrecia, no igualaba á los pensamientos de los

Hombres: tan altos los tenia el arrogancia, con ocasion de aquellas alteraciones, porque todo era mirar cada vno su provecho. Los retraidos compraban Armas, para armar á sus Amigos: buscaban Caballos, i lá tenían ocho: trataban, si sería bien acometer á Gonçalo de Salazar, iendo á Misa, i matarle, ó salirle al Campo, para juntar Castellanos, i Indios para hacer la Guerra. Gonçalo de Salazar, temeroso de estos movimientos, formó Guarda, que acompañase de ordinario su Persona: regalaba á todos: combió á la Gente Principal, i á todos los demás, para vn general combite, vna Legua de Mexico, en vnas Huertas: i todas salieron juntos de la Ciudad, i enmedio, con gran pompa, Gonçalo de Salazar: entre tanto fue la llegada de Martin Dorantes: el qual, entendiendo de los retraidos, se fue á ellos á San Francisco, dixo al Capitan Tapia los Despachos que llevaba, i para quien; i visto que Francisco de las Casas no se hallaba presente, acordaron de sobretrear el Poder, i pener el nombre de la Persona que les pareciese. Avisaron á Jorge de Alvarado, i á otros Caballeros, que acudieron luego. Dieron las Cartas, que Don Hernando Cortés les embiaba; i hallandose juntos hasta ciento, embiaron por Picas, Lanças, i otras Armas, á la casa de Mercaderes, i las esbolaron, i siendo esto de noche, aunque con Luna muy clara, embiaron á llamar á los Alcaldes, i Regidores: acudió vn Alcalde, i algunos Regidores, i numero de Gente, i dixerones, como el Governador era vivo: mostraron sus Poderes, i sus Cartas, i al Mensajero que havia venido. Dixerón, que los que quisiesen quedar, se quedasen, i los otros se fuesen: muchos se quedaron, i muchos se fueron; i lá tenían treinta Caballos, con los quales salieron Jorge de Alvarado, i otros, dando voces por la Ciudad, que los que quisiesen acudir al servicio del Rei, fuesen á San Francisco, i verian Cartas del Governador. Fue por cierto el contento muy general, i muy grande, en saber, que D. Hernando Cortés era vivo, i mucha la Gente, que acudia á los que tenían su voz: de donde se vió quan bienquisto era. Escrivieron luego al Tesorero Alonso de Eltrada, que se hallaba á dos Leguas de la Ciudad, que viniese: el qual lo hizo luego. El Contador Albornoz

Venalefi que manus ibi fas ubi maxima merces Luc.

Tratan los Amigos de Cortés, como há de embestir á Gonçalo de Salazar,

Llamaron los Amigos de Cortés á Jorge de Alvarado i á otros Caballeros.

Gran contento, en saber que Cortés era vivo.

Nullum inanis boni imperii instrumentum, quod boni animi sit. Plin.

noz embió à decir al Capitan Tapia, que holgaria de juntarse con él, pero que queria que le prendiese: i así lo hizo. Estando la Gente junta, el Capitan Andrés de Tapia refirió las tiranias, que Gonçalo de Salazar, i su Compañero havian hecho, i que el autoridad del Gobierno no la tenia por el Rei, ni por el Governador, sino usurpada; i que convenia que le eligiese Teniente, que governase, mientras D. Hernando Cortés llegaba: el qual nombrase Capitanes, que rigiesen la Gente; i que los que de buena gana quisiesen darles su asistencia, se quedasen, i los otros se fuesen en hora buena.

Todos dixeron, que se querian quedar, i que los Capitanes fuesen Alvaro de Saavedra, Cerón, i Andrés de Tapia, porque aun duraba entre muchos el odio contra Alonso de Estrada, i Albornóz, por las cosas pasadas; i añadiendo à los Capitanes à Jorge de Alvarado, concertaron à Estrada, i Albornóz; i los hicieron Amigos: i rogaron à todos, que los nombrasen por Governadores; i así se hizo, aunque fue mal consejo. Gonçalo de Salazar, que no ignoraba lo que pasaba en San Francisco, à se havia puesto en orden: tenia consigo mil Hombres Castellanos, i havia puesto en la boca de su Calle doce Pieças de Artilleria. Jorge de Alvarado, i los otros Capitanes, sacaron su Gente, que aun no eran quinientos Hombres; pusieronlos en las esquinas de vna Calle, que atravesaba. Andrés de Tapia dixo, que queria hablar à Gonçalo de Salazar: i de baxo de su fe, i de otros Caballeros, que estaban con él, le fue à ver en su Caballo: i desde la Calle dixo: Señor Factor, i vosotros, que estais con él, sed testigos, que yo deséo toda paz, i aunque me habeis destruido, estoi sin passion: vos Factor habeis dicho, i à mi me lo dixistes, que tenades orden del Consejo del Rei para matar, ó prender al Governador D. Hernando Cortés: si es así, Carta, ó Instruccion tendreis del Rei, ó de su Consejo, mostradla, i os seguiremos todos; i si no, para qué traeis engañada tanta Gente? I vosotros, Señores, pues habeis servido al Rei, dad agora ocasion à vuestros Amigos, que roguemos al Governador, que interceda con el Rei, que os haga mercedes, i no nos deis lugar para hacer con él, quando venga, que no os haga quartos. Respondió el Factor: Que no tenia tal Carta, i que le pareció que era bien hacer lo que hacia; i que así moriria, ó saldría con ello. Arremetió

Los re- traído no bran por Governadores à Estrada, i Albornóz.

Andrés de Tabla habla à Salazar.

Respu- ta del fac- tor à An- drés de Tapia.

este Capitan vn poco con el Caballo, diciendo: Caballeros, prendedle, no querais ser traidores. Entonces Gonçalo de Salazar tendió la mano con vn Mechero, diciendo: Calla, sino quieres que pegue fuego. Y entonces D. Luis de Guzmán, que era Capitan de la Artilleria por Gonçalo de Salazar, dixo: Metese el Artille- ria en Casa, que nos vienen à dar por las espaldas, i alli nos harémos fuertes: i retirando el Artilleteria, se quedó mucha Gente fuera, i la maior parte se juntó con el Vando de Cortés; el qual, viendose poderoso, llamó el Cabildo, que se juntó en vna Casa, i recibió por Governadores, i Justicia Maior al Tesoro- ro Alonso de Estrada, i al Contador Rodrigo de Albornóz, con condicion, que dielen à Alvaro de Saavedra el Cargo de Teniente de Governador de los Puertos de la Vera-Cruz, i de Guazacoalco; à Jorge de Alvarado, la Tenencia de las Atarazanas: à Andrés de Tapia, la Capitania General; i Oficio de Aiguacil Maior.

Hecho Esquadron de toda la Gente, llevando enmedio los Governadores, iban delante Andrés de Tapia, i Jorge de Alvarado, con vn Escrivano, para hacer pregonar los Governadores, i notificar las Provisiones hechas, avisaron, que los quean arcabucear; i sin dar lugar à ello, arremetieron con vn Esquadron de Pieças, que estaba à la puerta, i toda la Gente, por otras partes, entraron la Casa muy de presto, por cinco, ó seis partes. Derribaron al Capitan Tapia de vna pedrada: Jorge de Alvarado dió luego con Gonçalo de Salazar, i le prendió; i él, i Tapia defendieron, que otros muchos no le matasen. Alvaro de Saavedra defendió à otros, i puso en salvo: i así se desbarató, i huyó la Gente, quien por ventanas, quien por otras partes. Echaron vna Cadena à Gonçalo de Salazar, i con mucho vituperio le llevaron por las Plazas, i Calles, para que todos le viesen. Hicieron luego vna Jaula de vigas gruesas, en que lo metieron. Pafrente los nuevos Governadores à las Casas de D. Hernando Cortés. Estrada, derechamente se mostró contrario de Gonçalo de Salazar. Albornóz anduvo doblado, hasta ver si el Factor venia; i despues no se declaraba del todo contra él: i así iba disimulando; i como Peralmindez tenia mas Amigos, que Gonçalo de Salazar, avisaronle à Guaxaca, adonde estaba, i con diligencia iba à socorer à su Compañero; pero

La maior parte de la Gente desam- para à Gonçalo de Salazar, i se pasa al Vando de Cortes.

Gonçalo de Salazar preso, i le quie- ren matar, i los Amigos de Cortés le defienden.

El Factor, ó su per, no bisó ver- rero en- sta propo- sition mos- tris avo- ribus ad- here cri- mos. Los

Gonçalo de Salazar, i Peralmindez enjau- lados.

Hernando de Saavedra va à reconocer la Tierra, i vna buen termino.

Cortés procura de pacifi- car la Tierra.



N despachando à Martin Dorantes, mandó Don Hernando Cortés à Hernando de Saavedra, que con treinta Compañeros à pie, i otros tantos à caballo, entrase à reconocer la Tierra. Anduvo treinta i cinco Leguas, por vn Valle de buena Tierra, i Pueblos abundantes de comida, i sin resistir con nadie, dexó à muchos Amigos de Christianos; porque todo lo puede el buen termino, i modestia. Fueron veinte Señores à ofrecerse por Amigos à D. Hernando Cortés; i cada dia entraban en Truxillo Mantenimientos, dados, i trocados. Los Señores de Chiapaxina, i Papayeca no acudian, aunque embiaban algunos de sus Pueblos. Don Hernando Cortés los hizo requerir muchas veces, asegurando sus vidas, i haciendas; pero nunca quisieron escuchar: i como era sabio, i manso, huyó à las manos tres Señores de Chiapaxina, llamados Chicueytl, Potlo, i Medereto: echóles Grillos: dióles Termino, para que poblasen sus Lugares; porque no lo haciendo, los castigaría: mandaron luego venir toda la Gente, i soltolos. Los de Papayeca no quisieron obedecer. Embió à ellos vna Compañia de Castellanos de à pie, i de à caballo, i muchos Indios, que de noche dieron sobre Pizacura, vno de los Señores de la Ciudad, i le prendieron: i dixo, que no havia obedecido, porque Mazatl lo impedía, que era mas parte con la Comunidad; i que si le soltaban, daría orden como le prendiesen, i ahorcasen, i que luego estaria la Tierra quietá: i aunque le soltaron, i prendieron

à Mazatl, no fue así, porque jamás quiso mandar à los Vasallos, que obedeciesen; i así le ahorcaron en Truxillo; lo qual fue gran parte para que toda la Tierra le fosega, sino fue Papayeca, que no se aseguró, despues que Pizacura tuvo libertad, contra el qual se hizo Proceso, i contra la Ciudad; i por esto se les hizo Guerra, haviendole primero requerido con la paz. Prendieronle hasta cien Hombres, que fueron dados por Esclavos; i fue preso segunda vez Pizacura: i aunque estaba sentenciado à muerte, no lo executaron: i prendieron tambien à vn Mancebo, que era el verdadero Señor, i no Mazatl, i Pizacura, que con nombres de Curadores, eran viupadores.

En esta ocasion llegaron à Truxillo veinte Castellanos, de la Gente que tenia Gonçalo de Sandoval en Naco, i dixeron, como havia llegado allí vn Capitan con quarenta Compañeros, de parte de Francisco Hernandez de Cordova, Teniente de Pedrarias Davila, en Nicaragua, i que iba al Puerto, ó Baia de San Andrés, adonde estaba la Villa de la Natividad de Nuestra Señora, en busca del Bachiller Moreno, que havia escrito à Francisco Hernandez, que tuviese la Gente Tierra, i Gobierno por el Audiencia de Santo Domingo, i no por Pedrarias: lo qual havia dado alguna materia de desafosiegos, entre la Gente que tenia consigo Francisco Hernandez; i pretendian, que el Fiscal Moreno fuese à fosegarlos, i mostrar las ordenes, que tenia para haver hecho tal mandamiento; i esto fue porque los Oidores de la Audiencia de la Española, que sabian que Gil Gonçalez havia descubierta à Nicaragua, no tomaban bien, que Pedrarias la quisiese ocupar; i por esto les pareció, que à que Francisco Hernandez de Cordova se hallaba en ella, era mejor que la tuviese en nombre del Audiencia; i como à Francisco Hernandez, que se hallaba obedecido en muchas Tierras, i diversas Provincias, con mucha Gente Castellana, parecia que estaba mejor no depender sino del Audiencia, porque siempre fue deseo general en las Indias de todos los Capitanes ser absolutos, sin reconocimiento de otro Capitan, hizo juntar à los Principales de los Pueblos, i lo trató con ellos; i aunque algunos figuieron su opinion, los Capitanes Francisco Compañón, i Hernando de Soto le contradixeron, i por esto prendió à Soto,

Con la muerte de vn Cacique se fosega toda la Tierra.

Cortés e avisado, q ha llegado à Naco Gente de Pedrarias.

Francisco Hernandez trata de quitar la obediencia à Pedrarias.

i le

i le puso en la Fortaleza de Granada: i Francisco Compañón, con doce de à caballo, le sacó de ella, i todos bien armados, se salieron al Campo, sin que à Francisco Hernandez pareciese, de acometerles, porque sabian que estaban muy determinados de morir, ò matarle; i los dos Capitanes, con sus Compañeros, se fueron à Panamá, adonde llegaron con peligro, i trabajo, dexando sus Caballos; por que haviendo de caminar en Canoas algunos pasos de Mar, no los pudieron llevar. Entendido el caso por Pedrarias, determinó de ir à Nicaragua; así para castigar à Francisco Hernandez, como por temer, que estando Hernando Cortés en las Ybuecas, no se le antojase de meterse en Nicaragua.

Llegaron à Hernando Cortés ciertos Indios de la Provincia de Huyelato, señala i cinco Leguas de Truxillo, à pedir, que les favoreciese contra ciertos Castellanos, que estaban en su Tierra, cuyo Capitan era Gabriel de Roxas, uno de los que Pedrarias havia enviado con Francisco Hernandez de Cordova. Escrivióle Hernando Cortés, que dexase aquella Tierra en paz; i que si havia tomado algunas Personas, las diese libertad. Gabriel de Roxas lo hizo así; i se pasó al Valle de Ulancho, adonde tambien Hernando Cortés, como adelante se dirá, le embió à decir, que dexase la Tierra: el qual, considerando las diferencias, i desafosigos, que havia entre la Gente Castellana; i que la Provincia de Nicaragua era rica; i que estaba cerca; i porque era Hombre de animo, que no sabia estar ocioso, se comenzó à adreçar para la Jornada: mandó adobar el camino por vna Tierra muy áspera. Llegó esta nueva à noticia de Pedrarias, con que tambien apresuró su partida de Panamá; temiendo, que Don Hernando Cortés, cuyo nombre, i autoridad era muy grande, no le ocupase lo que le parecia que le pertenecía; pero Cortés siempre decia, que no le movia para hacer esta Jornada, sino sofegar los animos de la Gente Castellana, porque sus alteraciones no diesen causa para que se perdiese lo ganado.

No mucho despues que sucedió la prision de Gonçalo de Salazar, i de el Vecdor Peralmindex, estando las cosas de Mexico en sosiego, ciertos Amigos, i Criados de estos señores, se concertaron de matar, en dia señalado,

al Tesorero Alonso de Estrada, i al Contador Rodrigo de Albornoz: i que entre tanto que lo executaban, las Guardas los soltasen; i como Estrada, i Albornoz tenían las llaves de las Jaulas, no se podia efectuar lo concertado, sin hacer otras, porque romper las Jaulas, tampoco se podia hacer, sin ser sentidos, porque eran de muy gruesas vigas: dieron parte de ello à vn Guzmán, que hacia vergas de Ballesta: el qual, como era allegado de Don Hernando Cortés, se informó muy bien, quienes, i quantos eran los Conjurados: prometióles Limas, i Llaves, i Gançuas, para quando las quisiesen: rogóles, que le avisasen siempre de lo que pasaba, porque tambien él se queria hallar en librar à los señores. Y confiados en esto, iban, i venian muchas veces, i le comunicaban el secreto, pero él, quando le pareció que estaba bien informado de todo, lo descubrió à Estrada, i Albornoz, declarando los nombres de los complices. Echaron Espias sobre ellos; i hallando ser verdad, fueron señores; i confesado el delito, sentenciaron à la horca à vn Escobar; porque era el principal; i à algunos cortaron las manos, i los pies; i à otros agotaron, i desterraron. Y en suma, todos fueron castigados: i con esto quedó la Ciudad en quietud, haciendo muchos instancia, que luego fuesen los enjaulados sentenciados en la vida, por la muerte de Rodrigo de Paz; por los agotes de la Duena, i por las demás inoiencias, que alegaban. Y aunque Alonso de Estrada tenia voluntad de hacerlo, el Contador Albornoz, que tenia respeto al Comendador Francisco de los Cobos, i era Hombre de contemplaciones, lo detenía; i así goçaban entrambos de el Govierno, viéndose liberalidad con sus Deudos, Amigos, i Criados, con sentimiento de los que se tenían por beneméritos.



CAP.

CAP. VII. De lo mal que informaron al Rei los enemigos de Cortés; i que determina de volver à Mexico; i calidades de la Provincia de Truxillo.



Los enemigos de Cortés lo calumniá i con su ausencia tienen aparejo.

Los Comjurados son presos, i castigados.

Hacese instancia, por el castigo de Salazar, i Albornoz los deshe de.

Dubia pro certis solentimere Reges. Sen.

laciones, que acudían de las Indias, i se estaba todo suspenso, hasta ver lo que se avisaba.

Estando Hernando Cortés aperebiendo su partida para Nicaragua, llegó à Truxillo Fr. Diego Altamirano, de la Orden de San Francisco, su Primo, Hombre de valor, i le dixo, que iba para llevarle à Mexico, para remediar el fuego que havia; i le dió muy larga cuenta de lo sucedido, i de como havia ido Juan de la Peña à Castilla, embiado por Gonçalo de Salazar, i Chirinos, con Cartas para el Comendador Francisco de los Cobos, de quien ellos dependian, i cantidad de dineros para el Emperador. Estas causas aumentaron la pena à Don Hernando Cortés, i conoció el daño, que tan larga ausencia de Mexico havia causado à sus negocios, por el lugar, i ocasión que sus enemigos havian tenido, de informar contra él: especialmente no habiendo él en tanto tiempo escrito al Rei cosa ninguna. Propuso luego de partirse, i dexar lo de Nicaragua, i mandó, que los que trabajaban en aquel Camino, se pasasen à adreçar el de Guatemala: i embió Mensajeros por todas las Ciudades del Camino, avisando de como iba, rogando à todos, que tuviesen abiertos los pasos, i provision de Vituala: lo qual hacían de muy buena voluntad; porque holgaban que D. Hernando Cortés pasase por su Tierra. Estando los Caminos adreçados, hasta el Valle de Ulancho, para que las cosas de este Valle quedasen bien asentadas, embió à Gonçalo de Sandoval, con alguna Gente, contra el Capitan Gabriel de Roxas, que tuvo aviso que se havia entrado en él, para que le echase de allí, pretendiendo, que aquel Valle no era de la Governacion de Nicaragua: Gonçalo de Sandoval se bolvió sin hacer nada, porque halló gran resistencia en Gabriel de Roxas: de esto pesó mucho à Don Hernando Cortés, i dió vna gran reprehension à Gonçalo de Sandoval, que se escufaba, con que no llevaba fuerças iguales à las que tenia Gabriel de Roxas.

AVIA IÀ llegado, por muchas vias, aviso à la Corte, que en Mexico havia tumultos, i cada vno escribía en ello, segun la passion que tenia, i de muchas partes de las Indias se avisaba, conforme à lo que se entendia; i como havia mucho tiempo que no se recibían Cartas de D. Hernando Cortés, ni se juzgaba, que andaba en los trabajos, que se ha visto, sus enemigos tuvieron mucho aparejo de calumniarle. Ni Estrada, i Albornoz deseaban mucho su buelta à Mexico, porque gustaban del Imperio, i holgaban que les durase; pero apretando mucho los enemigos de Cortés, con sus informaciones, estubo el Emperador para quitarle el Govierno, i se trató de darle al Almirante D. Diego Colón, por apartarle de la Isla Española, con que se obligase de llevar mil Soldados Castellanos à Nueva-España, à su costa; pero la mucha opinion de D. Hernando Cortés, sus muchos servicios, i el autoridad del Duque de Bejar, i del Prior de S. Juan D. Juan de Cúñiga, lo detuvieron; por que ià estaba tratado de casarle con su Sobrina Doña Juana de Cúñiga, Hija del Conde de Aguilar, i porque con esto el Rei quiso aguardar nuevos avisos; pero el decir, que estaba muy apodado en la Tierra, que los Indios le amaban, i obedecían mucho, i que con ellos era muy poderoso, que tenia muchas Armas, i Artilleria, i que la Gente Castellana le seguiria en qualquier ocasión, i que tenia grandes Tesoros, daba que pensar, i no dexaba sofegar el animo de los que temían que estaba prompto para qualquiera novedad, aunque los pensamientos de D. Hernando Cortés, como se via, eran muy contrarios de tales intentos; pero en raçon de Estado son los Principes muy celosos: i con todo esto se oían todas las Re-

laciones, que acudían de las Indias, i se estaba todo suspenso, hasta ver lo que se avisaba.

Estando Hernando Cortés aperebiendo su partida para Nicaragua, llegó à Truxillo Fr. Diego Altamirano, de la Orden de San Francisco, su Primo, Hombre de valor, i le dixo, que iba para llevarle à Mexico, para remediar el fuego que havia; i le dió muy larga cuenta de lo sucedido, i de como havia ido Juan de la Peña à Castilla, embiado por Gonçalo de Salazar, i Chirinos, con Cartas para el Comendador Francisco de los Cobos, de quien ellos dependian, i cantidad de dineros para el Emperador. Estas causas aumentaron la pena à Don Hernando Cortés, i conoció el daño, que tan larga ausencia de Mexico havia causado à sus negocios, por el lugar, i ocasión que sus enemigos havian tenido, de informar contra él: especialmente no habiendo él en tanto tiempo escrito al Rei cosa ninguna. Propuso luego de partirse, i dexar lo de Nicaragua, i mandó, que los que trabajaban en aquel Camino, se pasasen à adreçar el de Guatemala: i embió Mensajeros por todas las Ciudades del Camino, avisando de como iba, rogando à todos, que tuviesen abiertos los pasos, i provision de Vituala: lo qual hacían de muy buena voluntad; porque holgaban que D. Hernando Cortés pasase por su Tierra. Estando los Caminos adreçados, hasta el Valle de Ulancho, para que las cosas de este Valle quedasen bien asentadas, embió à Gonçalo de Sandoval, con alguna Gente, contra el Capitan Gabriel de Roxas, que tuvo aviso que se havia entrado en él, para que le echase de allí, pretendiendo, que aquel Valle no era de la Governacion de Nicaragua: Gonçalo de Sandoval se bolvió sin hacer nada, porque halló gran resistencia en Gabriel de Roxas: de esto pesó mucho à Don Hernando Cortés, i dió vna gran reprehension à Gonçalo de Sandoval, que se escufaba, con que no llevaba fuerças iguales à las que tenia Gabriel de Roxas.

A importunacion de Fr. Diego Altamirano, acordó D. Hernando Cortés de dexar el viage de Tierra, pareciendo que era muy largo, i determinó de ir por Mar; i desde entonces, por consejo del mismo Fr. Diego, le llamaron Señoria, i permitió que se le pudiese Estrada, i Dofel, i que le sirviesen con

Fr. Diego Altamirano no dápric fa à Cortés, para que vaia à Mexico

Cortés de termina de ir à Mexico, por Guatemala.

Gabriel de Roxas resiste à Sandoval

salva,

Adonde están las Islas de los Guanajos?

Cortés ordena que los Guanajos no sean maltratados.

Hernando de Saavedra queda por Capitan en Truxillo.

Francisco Hernandéz de Cordova se ofrece a Cortés

salva; porque decía, que por no haverse tratado como Governador, sino con llanega, le havian tenido menor respeto, de el que era razón. Llegaron en este tiempo à Truxillo ciertos Indios de Utila, i de las demás Islas, que llaman de los Guanajos, que están entre Puerto de Caballos, i Puerto de Honduras, aunque algo desviadas de la Costa. Pidieron à D. Hernando Cortés vn Castellano, para cada vna, diciendo, que así estarían seguros de los que iban à faltarlos, i dieroule gracias; porque habiendo armado en Cuba, i Jamayca algunos Navios, fueron à cautivar de estos Indios, para trabajar en Minas, i en los Trapiches del Açucar, para Pastores, i otras Labranças; i teniendo de ello noticia D. Hernando Cortés, embió vna Caravela bien armada, para que rogasen al Capitan, que se llamaba Rodrigo de Merlo, que no maltratase aquellos miserables, sino que los dexase vivir en paz; i que no queriendo hacerlo por bien, se lo impidiese. El Merlo lo hizo muy bien, i se fue adonde Cortés estaba, i se acercó en Truxillo, i aquellos miserables quedaron libres, de lo qual daban aora las gracias à Cortés. No les pudo dar los Castellanos, que pedían para su seguridad, por entonces; pero dioles Cartas de amparo, i ordenó à Hernando de Saavedra, à quien dexaba por Capitan en Truxillo, que mirase por ellos; i que acabada la Guerra de Papayeca, les diese los Castellanos, que pedían: i porque Fr. Diego Altamirano le solicitaba, se daba priesa en aperibir los Navios para su viage, porque no convenia perder tiempo.

Estando tratando de la partida para Mexico, llegó à D. Hernando Cortés vna Carta de Francisco Hernandez de Cordova: el qual, visto que el Fiscal Moreno era partido, i teniendo mucho de Pedrarias Davila, le ofreció obediencia, rogándole, que le admitiese en ella, porque por hallarse muy lexos de donde estaba Pedrarias, la Gente Castellana que tenía consigo no podia ser proveida de muchas cosas, de que padecia mucha necesidad, i que por los Puertos de Honduras, que estaban en su Governacion, serian facilmente proveidos, pues estaban tan cerca: pediale, con instancia, que le recibiese en su proteccion: todo, porque imaginaba lo que despues le aconteció. D. Hernando Cortés, hallandose ya tan de camino para Mexico, le respondió, que obedeciese

à Pedrarias, como era obligado, i que dexaria mandado en todos aquellos Pueblos, que se le diese todo quanto huviese menester, i con su Gente seoviese contratación, i buena amistad; i porque la cosa de que más necesidad tenía, era Herra para Caballos, i Minas, le embió dos cargas de ello, i otras dos mandó que le embiasse Gonçalo de Sandoval, de Naco.

Trecientas i setenta Leguas, que ponen del Rio Grande de Ybueras à Nombre de Dios, descubrió el Almirante D. Christoval Colon el Año de 1502. como queda dicho, i entonces andaban con pensamiento de hallar Estrecho, para pasar à la Mar del Sur, i llamó Puerto de Casinas, à lo que aora dicen Honduras, adonde Francisco de las Casas pobló à Truxillo, en medio de dos Rios de buen Agua, i mucho Pescado, en Tierra, que el Invierno, i el Verano es templada, i esta Provincia es fertil de Mantenimientos, de mucha Cera, i Miel, i han multiplicado bien todo genero de Ganados, i el Vacuno es maior que el de Castilla; i las Parras dan dos veces al Año, i lo mismo el Trigo, aunque la segunda vez no tan bien como la primera; i dende à ocho dias que se vendimia la Uba, se podan las Viñas, i buelven à echar, de manera, que à Navidad se comen Ubas maduras: los Limones, Naranjas, i otras Frutas, han producido tanto, que los Castellanos no echan menos ningun regalo de Castilla, ni de otra Provincia del Mundo, pues hasta el Açucar, i la Cañafistola, con otras cosas semejantes, han dado muy bien. Los Naturales no tenían Plata, ni Oro, teniendo riquísimas Minas, porque no le preciaban. Comian como en Mexico: vestían como en Castilla del Oro, i participaban de las Costumbres, i Religion de Nicaragua: i la Gente es mentirosa, novelera, i aragana, aunque muy obediente à sus Amos, no daña al vicio de la carne demasiadamente: no casaban, de ordinario, sino con vna sola Muger, i los Señores con quantas querían: era facil entre ellos el divorcio: eran grandes Idolatras, i aora son todos Christianos; i adelante se dirá muy particularmente todo lo que se ofrece de esta Provincia.

Afeto de la Ciudad de Truxillo.

Abundancia de la Tierra de Truxillo.

Religion i Costumbres de los Naturales de Truxillo.

(S)(X)(C)

CAP. VIII. Del Viage del Piloto Estevan Gomez, i del que hicieron à Chibora los Navios del Licenciado Aillon.



Opinion, que ai estrecho al Norte, como al Sur

Continuacion de la Tierra de Truxillo.

Estevan Gomez llega à Cuba.

Estevan Gomez buelve à la Coruña.

ESPUES que se desembaraçó el Piloto Estevan Gomez, de la Junta de Badajoz, i entendió en adereçar la Caravela, que se havia mandado aperibir, para el Viage, que havia de hacer en busca del Estrecho, à la Vanda del Norte, para pasar al Catayo, que havia ofrecido de hallar; porque todavia afirmaban muchos, que le havia, i que como se halló vno al Sur, necessariamente havia de haver otro al Norte, que fue el motivo, que el primer Almirante tuvo, para persuadirle lo mismo, i andar en demanda de el, con tantos trabajos, por la Costa de Veragua, i como antes se ha dicho, acertó en que por allí le havia, pero de Tierra, que es el Hímo de Nombre de Dios, à Panamá; i por esta misma causa, Don Hernando Cortés, Gil Gonzalez Davila, i otros, havian hecho diligencias: i desde el Golfo de Vraha, hasta la Florida, ya se estaba en conocimiento, de que no havia tal Estrecho. Partió, pues, Estevan Gomez, con determinacion de subir mucho al Norte, i corrió por toda aquella Costa, hasta la Florida, gran trecho de Tierra, lo que hasta entonces, por otros Navios Castellanos, no estaba navegado, aunque Sebastian Gaboto, Juan Verragano, i otros, lo havian navegado. Tomó Estevan Gomez quantos Indios pudieron caber en su Caravela, i los traxo à Castilla, contra las Ordenes, i voluntad del Rei, i sin haver hallado el paso, para el Cataio. Desde la Florida, atravesó à la Isla de Cuba, i fue à dar al Puerto de Santiago, adonde se refrescó, i le regaló Andrés de Duero, por lo qual, el Rei le mostró agradecimiento, bolvió à Castilla, i aportó à la Coruña diez meses despues, que salió de aquel Puerto: i entrando en el, dixo, que traia Esclavos; vn Vecino de aquella Ciudad entendió Clavos, que era lo que Estevan Gomez havia prometido de traer de Levante, i se dexaba en aquella Ciudad en

particular, porque permaneciese la Casa de la Contratacion, que allí se havia establecido, para maior comodidad del Comercio de las Provincias Septentrionales. El Vecino tomó la Posta, i corrió à pedir albricias al Rei, i la Nueva fue bien recibida, pero muy reida, quando se entendió el yerro, de que el Correo quedó muy corrido, como lo dice Francisco Lopez de Gomara: i por entonces, con desconfiança de hallar estrecho de Mar, à la Vanda del Norte.

El Licenciado Lucas Vazquez de Aillon, haviendose defocupado de los Negocios, que tenía à cargo, por la priesa que se le daba, para ir à su Descubrimiento, que se pensaba, que havia de ser riquísimo, por muchas razones; i porque ya se sabia, que era firme aquella Tierra de la Florida, armó dos Navios en la Ciudad de Santo Domingo, i los embió, con pensamiento de aperibir maiores fuerças, si el Viage succedia bien: ordenóles, que Poblasen, i aviasen del fucejo, que tuviesen. Bolvieron presto, con relacion, de que havian descubierta Tierra de buenas muestras, i con algunas de Oro, i Plata, i algunas Perlas, i otras cosas, de poco valor: por lo qual, se declaró, que para cumplir mejor con lo capitulado, queria armar otro Navio, demás de los dos, i hacer, en Persona, la Jornada; pero interponiendose el Licenciado Juan Ortiz de Matiengo, Oidor de la misma Audiencia, dixo, que aquella Tierra, adonde pensaba ir, le pertenecia, por haverla descubierta, vn Navio suyo; porque entonces, los Oidores eran armadores, i en todo genero de ganancia, sin escrúpulo, parcioneros: i que para impetrar el Privilegio, que el Licenciado Lucas Vazquez tenía, para aquel Descubrimiento, no havia hecho verdadera relacion al Rei: i aviendosele dado cuenta de ello, fue el Año pasado de mil quinientos i veinte i quatro: embió comission al Licenciado Lebrón, que tambien era Oidor de aquella Audiencia, para que compusiese esta diferencia, i que no lo pudiendo hacer, declarase lo que entendiese ser de justicia; pero no llevando adelante el Licenciado Aillon su pretension, el Licenciado Aillon armó tres Navios, i con ellos, llegó à la punta de Santa Elena, cien Leguas mas al Norte, de la Florida, adonde estaba vn Pueblo, que por llamarle Orizta, le

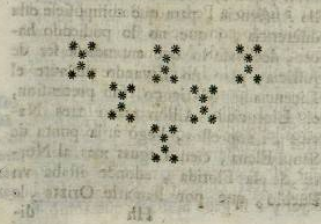
Lucas Vazquez embia à la Florida

El Oidor Martin Ortiz de Matiengo pretende, que le pertenece la pacificacion de la Tierra de Chibora.

Lucas Vazquez va à la punta de Sãta Elena.

Lucas Vazquez de Aillon que da muerte en la Tierra de Chicora, q̄ ha ido à Poblar.

dixeron Chicora, porque los Castellanos nunca repararon en corromper poco los vocablos, i à otro Lugar, que tambien estava alli, que se decia Gualc, llamaron Gualdape; i en esta parte, se halla el Rio Jordàn, à quien diò el nombre el Piloto de vn Navio, que le descubrió, como à la punta de Santa Elena, su Dia en que se hallò. En este Rio perdió Lucas Vazquez vno de sus Navios, i continuando su empresa, con los dos, echò en Tierra docientos Hombres, los quales gobernados, mas con avaricia de Poblador, que con disciplina de experimentado, i cuidadoso Capitan, fueron desbaratados, i muertos de los Indios: porque, ni él sabia gobernar, en tal accidente, ni ellos obedecerle. Los demás, que tambien havian salido à Tierra, la maior parte heridos, i medrosos, se embarcaron, i se bolvieron à Santo Domingo. Aqui dicen, que quedò muerto Lucas Vazquez, i otros, que herido bolvió à Santo Domingo, i este fue el fin de su Jornada, en aquella Tierra, adonde pensaban hallar las riqueças de Nueva-España. No fe vieron en aquella Tierra, por entonces, otros Pueblos, sino los sobredichos: pero la grandeça de la Tierra, i el haverse sabido, que era Tierra-Firme, de cuiò engaño, se acabò de salir con el Descubrimiento de Nueva-España, i con otras esperanças, porque hasta entonces, todo se pensaba, que era Islas. Prometia grandes tesoros, i felicidad; pero con el suceso de Lucas Vazquez, cesò algo esta grande esperança, porque toda la Gente, que en aquella ocasion se viò, pareció misera, sin Oro, ni Plata, excepto algunas pocas Perlas, que se hallan en Conchas Marinas, i las abren al Fuego, para comerse el Pescado, i entonces hallan las Perlas: i el Oro, i Plata, que hallaron, no era de aquella Tierra, sino de sesenta Leguas adentro, al Norte, de los Pueblos dichos Otapales, i Olagatanos, adonde se entiende, que ai Minas de Oro, Plata, i Cobre.



CAP. IX. Que el Adelantado Bastidas va à Santa Marta, i lo que alli le sucedió, i su Muerte.



El Adelantado Bastidas, haviendo puesto su Armada à punto, partiò del Puerto de Santo Domingo, llevando por su Teniente à Pedro de Villafuerte, Natural de Ecija, llegado à Santa Marta, salió à Tierra, nombiò Alcaldes, i Regidores: procurò hacer amistad con los Indios de Gaira, que estaban à poco mas de Legua del sitio, que tomò: fue à Bonda, seis Leguas de Santa Marta, entre la Ciudad, i Bondigua: bolvió presto, con buena cantidad de Oro: i porque los Soldados querian, que se lo repartiera, i él decia, que era justo, que primero se pagasen los gastos del Armada, que los havia llevado alli. El Capitan Villafuerte, deseoso de ocupar el Gobierno, tomando ocasion del descontento de los Soldados: i pareciendole, que de ellos era bien quisto, se conjurò con Montefinos de Lebrija, con Montalvo de Guadaluaxara, i Porras de Sevilla, i con Serna, i Samaniego, i en compañía de estos, estando en la cama el Adelantado, entrò, i le diò de Pufaladas; i porque se echò de la cama, por huir el peligro, i se hiço muerto, le dexaron herido: pero viendose solo, diò voces, acudiò Gente; i entre otros, Rodrigo Alvarez Palomino, que havia sido Soldado en Mexico, à quien pareció mal el caso; pero sabiendo los Conjurados, que era vivo el Governador, bolvieron à matarle. Palomino, con vn Montante, les defendió la entrada, aunque Villafuerte, con disimulacion, decia, que havia de matar, à quien havia maltratado à su Padre (que esle llamaba) i el Governador à él, Hijo, i porfiaba en entrar; pero Palomino, afiendo el caso à los Conjurados, i mas à Villafuerte, sobre que pasaron peladas palabras: i Villafuerte dixo à Palomino, que se fuese luego à matar con él, porque lo havia dicho, que era Traidor. Rodrigo Alvarez Palomino, le respondió, que era contento de hacerlo en otra ocasion; pero que entonces, queria defender aquella Puerta de él, i de todos los que quisiesen porfiar, en llevar

El Adelantado Bastidas sale à Tierra en Santa Marta, para Poblar.

Conjuracion del Capitan Villafuerte contra el Adelantado Bastidas.

Rodrigo Alvarez Palomino, defien de à Bastidas, contra los Conjurados.

Villafuerte buelve à la Marina.

Muerte del Adelantado Bastidas.

Rodrigo Alvarez Palomino queda por Governador de Santa Marta.

Liberalidad de Villafuerte.

var adelante la traicion comenzada. Fuese Villafuerte à su casa, adonde acudiò mucha parte de la Gente. Oida la rebuelta, i sabido por Bastidas lo que havia pasado, diò la Vara à Palomino, llamandole Hijo, i ordenando, que le obedeciesen por su Teniente, i Capitan General, de quien nacieron nuevos rumores, procurando Villafuerte, i Palomino llevar así la Gente: pero conociendo Villafuerte, que no tenia buena causa, con la que le quiso seguir, se metió por la Tierra: fue al Valle de Vpar, pasando muchas Sierras, i Valles de Gente Belicosa, publicando, que los Christianos, que quedaban en Santa Marta, eran malos, i enemigos de los Indios; pero no le aprovecho, porque siempre le mal trataban, i perdía Gente, i hallandose con vn ojo quebrado de vn golpe de Macana, determinò de bolverte à la Mar, para ver si hallaria algun Navio en que embarcarse: aportò à la Ramada, treinta Leguas de Santa Marta, à la parte de Levante, adonde estava vn Muchacho Castellano, que por mandado del Governador estava con los Indios, para que aprendiese la Lengua: i este fue parte para que le admitiesen, desde donde viendo que otro remedio no tenia, se fue à Santa Marta à ponerse en manos del Governador, ò de su Teniente.

El Adelantado, viendose mal quisto de la Gente, i con poco recado para curarle, dixo, que se queria ir à Santo Domingo: de lo qual se recibió tanto contento, que todos entendieron en aparejale el Navio: pero arrepintendose los Soldados, se amotinaron, i dixeron, que si no se iba, se irian ellos; por lo qual fe huvo de embarcar, i aportò à Cuba, adonde murió de mal curado. En partiendose Bastidas, los Soldados juraron por Governador à Rodrigo Alvarez Palomino, siendo Capitanes Antonio Ponce de Carrion, Gonzalo de Vides, i Carranza, i la primera cosa que hiço, fue embiar presos à la Isla Española à Villafuerte, i à Porras, como los mas culpados en el caso del Adelantado, adonde pagaron su pecado en la Horca; i el Audiencia proviò por Governador à Pedro de Badillo, entretanto que el Rei otra cosa mandaba. Aparebió tres Navios, i con docientos Soldados se embarcò en ellos, llevando por su Teniente à Pedro de Heredia, natural de Madrid. Llegado à Santa Marta Rodrigo Alvarez Palomino,

mino, à infancia de la Gente, de la qual, por ser Capitan valeroso, i liberal, era bien quito: se puso en Armas, i Pedro de Heredia confiado en el amistad, que desde Mexico con él tenia, salió à tratar con él, con fin de matarle, quando en la Gente hallase favor, i tratò con Hernan Baz, Portuguès, Capitan de algunos Soldados, que lo executase; pero por la buena voluntad de la Gente, no se encubrió à Palomino, i prendió al Capitan Portuguès, i le hiço ahorcar, i Heredia se bolvió à los Navios, que se fueron à Gayra la robada, la buelta de la Ramada. Siguiò Rodrigo Alvarez Palomino, con su Gente muí en orden, i deseosa de mantenerle en el Oficio, el Armada por la Costa, para defender que no hechase Gente en Tierra; porque él decia, que era sustituto del legitimo Governador, i que justamente tenia el cargo, hasta que el Rei otra cosa mandase. Pero viendo Badillo, que no tenia remedio, embió à Tierra à vn Clerigo, i juntandose con vn Frailde de la Merced, de Santa Marta, concertaron que salga à Rodrigo Alvarez Palomino, i Pedro de Badillo, tuviesen juntos, i en conformidad el Gobierno, de lo qual se contentò Palomino, perdiendo, como él decia, de su derecho, i partieron la Hostia, i juntos bolvieron à Santa Marta.

Entendieron estos Governadores en continuar la pacificacion de la Tierra, en que ystaba Palomino de mucha industria, i valor, como Soldado experimentado, i prudente, i à su infancia se acordò de hacer vna entrada, penetrando en la Tierra todo lo posible; i aun como decia Palomino, hasta llegar à la Mar del Sur. Estando para partir, fue avisado, que dos Primos suyos havian aportado à aquella Tierra, i que llegarian dentro de seis dias; por lo qual dixo à Pedro de Badillo, que fuese adelante con toda la Gente, i que se quedasen con él quinze Hombres de à caballo, i quarenta Infantes; i llegados los Primos, los dexò en Santa Marta, i siguiò à Pedro de Badillo; i iendo caminando con muchas lluvias, durmiò en el Pueblo de Marona, camino de la Ramada: el Dia siguiente le vieron enojado, porque le avisaron, que Pedro de Badillo, i Pedro de Heredia, i otros le pensaban matar, por lo qual dixo, que esperaba de hacer de manera, que el Rei conociese quien le servia mejor; i llegado al Rio, que tomò su

Palomino quiere defender à Badillo, q̄ es de Tierra.

Dicen q̄ Palomino q̄ le querian matar.